







RITMOS Y Matices

El más alto poeta.

En el espiritual calendario, cuyas hojas va sembrando semanalmente en las columnas de El Liberal, Manuel Machado, el fino poeta, al evocar el aniversario de la muerte de don Francisco Giner...

con una comunidad de pares, con los hermanitos. Todos ellos se nos aparecen como iguales. Una fortuita gracia, un veloz don de intensidad...

Y desde más lejos aún, desde la franca llanura de los epígonos, llegarán a nosotros los bravos clamores de los poetas castellanos...

Toda la labor lírica de tres generaciones,

desde el 900, se nos aparecerá con una unidad absoluta. Desde 1905, todos serán epígonos y se internarán en el laberinto sacro, guiados por el mismo hilo.

Si la alteza de un poeta hubiera de juzgarse por la alteza de sus temas, la primacía en la lírica contemporánea habría de otorgarse a aquel cuyo nombre me he reservado hasta ahora...

parvas líricas, a él mismo le faltan las virtudes técnicas... Pero su presencia imponente es un veto a toda adjudicación de primacías...

R. CANSINOS-ASSENS

CASA DE LA VILLA

LA SESION DE AYER

Bajo la presidencia del alcalde, Sr. Francos Rodríguez, se ha reunido el Ayuntamiento.

Para el Consejo de la Fábrica del Gas

Quedó acordado el alcalde para nombrar un comerciante, en representación de su clase, para formar parte del Consejo de administración de la Fábrica del Gas.

El alcalde ha designado a D. Manuel Alejandro.

Pérdida para el Municipio.

Se acordó que los conciertos con las Empresas teatrales que autoriza el artículo 34 del presupuesto para el pago del recargo municipal sobre timbre de espectáculos...

Canje de plomo.

Se acuerda el canje de 5.000 kilos de plomo viejo por nuevo para la reparación de bocas de riego, y sacar a subasta los 32.000 kilos de plomo viejo sobrantes en los talleres de fontanería.

Las elecciones.

El Sr. Aguilera, ocupándose de las pasadas elecciones, protesta de que el domingo anterior hayan sido recluidos todos los bomberos y de que el delegado del servicio de limpiezas, Sr. García Vinuesa, acompañado del jefe del servicio, haya recorrido varios distritos en el coche del referido servicio.

Respecto al alcalde, le censura que no haya cumplido la real orden que dispone que se cerrasen las tabernas el día de la elección, y termina censurando a la minoría maurista por el brazo de los más perversos mufidores electorales.

El Sr. Francos Rodríguez hace notar que los republicanos pidieron en mayo de 1910 que quedarán recluidos todos los obreros municipales, para evitar que fueran utilizados como elementos electorales, y eso ha sido lo que ahora se ha hecho.

El Sr. Maura dice que a los bomberos se les obligó a presentarse en los parques a las once de la mañana, presentando la papeleta de haber votado.

El Sr. García Vinuesa declara que el día de la elección se limitó a presenciar el pase de lista del personal del ramo de Limpiezas.

El Sr. Aguilera dice que ha habido alcaldes de barrio que han intervenido en la compra de votos.

El pan.

El Sr. Francos Rodríguez dice que se reunió la Comisión del pan y visitaron al comisario de Abastecimientos, pidiéndole que se fuese a la tasa y a la incautación del trigo, y el comisario le ha contestado diciéndole que hay más de dos millones de quintales métricos de trigo en diferentes provincias...

Visita al nuevo Matadero.

El Sr. Francos Rodríguez rogó a los concejales que hoy sábado 2 le acompañen a visitar las obras del nuevo Matadero, que ya están terminadas, faltando tan sólo la maquinaria.

Los invitados saldrán a las tres de la tarde por la estación de las Delicias. A la una y media se levantó la sesión.

Kustov es el mejor y más sencillo extintor de incendios. Paseo de Recoletos, núm. 5. MADRID.

QUEJA JUSTIFICADA

EL INSTITUTO RUBIO

Para el señor alcalde y señor comisario de Abastecimientos.

El Instituto Rubio ha tenido que suspender las operaciones desde hace quince días, por carecer en absoluto de carbón para alimentar la caldera que produce el vapor para las salas de operaciones y aparatos de esterilización.

Las enfermerías están a temperaturas muy bajas por no poder funcionar la calefacción, lo cual hace que los enfermos sufran las consiguientes perturbaciones.

Triste es tener que dar esta noticia; pero al ver que todas cuantas gestiones ha realizado el director del establecimiento cerca del comisario de Abastecimientos y del señor alcalde han resultado infructuosas, se hace preciso darla a la publicidad, por si algún alma caritativa cree que merezca la pena de venir en auxilio de los necesitados que en este centro esperan turnos de entrada para ser operados y con la operación salvar su vida.

El Instituto es pobre, vive exclusivamente de los donativos que las almas generosas se han servido hacerle; con ellos se ha logrado una renta, con la cual, en tiempos normales y con la ayuda de las limosnas que recibía, lograba salir sus gastos; pero las circunstancias han variado. El coste de los alimentos y el del material que se emplea en las operaciones se ha quintuplicado; las rentas son las mismas y las limosnas han disminuido notablemente, demostrando con ello el olvido en que se tiene a una institución digna de la mayor atención por los inmensos beneficios que reporta.

En ella funciona la Escuela de Enfermeras de Santa Isabel de Hungría, primera y única en España y la que la mujer puede adquirir la cultura necesaria para ser eficaz auxiliar del cirujano y la asistencia a los operados, constituyendo una profesión con la que las jóvenes pueden ganarse honradamente la vida. Reciben enseñanza todos los años de 25 a 30 alumnas.

Este establecimiento tiene establecida la enseñanza que a todas las especialidades, en cuyos D. Positivos encuentran la enseñanza práctica de las mismas multitud de médicos que al repartirse por los diversos pueblos de España llevan a los mismos las ventajas de los conocimientos adquiridos, para con ellos librarse de la muerte del sufrimiento a muchos seres que por su condición de pobreza no pueden acudir a los grandes centros en donde se practican operaciones.

Además de esta labor docente que el Instituto realiza, en él se presta durante el curso muchísimos servicios a los enfermos numerosos que a él acuden, y da idea de ello la estadística de la labor realizada el último año, cuyo resumen es como sigue:

Enfermos inscritos... 9.671 Operaciones que se les practicaron... 1.719 Análisis en los laboratorios... 1.030

Todo el personal técnico afecto a esta institución presta gratuitamente sus servicios.

Después de estas manifestaciones, será mucho pedir si decimos, señor comisario de Abastecimientos y señor alcalde de Madrid, que necesitamos carbón para atender a los pobres?

Almas caritativas y poderosas, no olvidéis al Instituto Rubio, pues atendiendo preséntais el mejor servicio que podéis imaginaros al desvalido que al estar enfermo, no puede acudir con su trabajo en auxilio de los suyos. El secretario, Docto. Peña Galarraga.

SARINOS SIN EFENA CRUZ ROJA De la Casa Brien y C. Probadas. Inmejorables

Junta de casas baratas

En la sesión de 25 del actual ha aprobado los estatutos de la Cooperativa Nacional gratuita de Empleados de España, a los efectos de la construcción de casas baratas para sus asociados.

También ha aprobado el proyecto de la Cooperativa del ministerio de la Guerra para la construcción de un grupo de hoteles, con la calificación de casas baratas, en la Carretera de Extremadura.

Folleton de «La Correspondencia de España».

EMILE RICHEBOURG

LA SEÑORA DEL VELO NEGRO

PROHIBIDA LA REPRODUCCION

—Querida mamá, ¿esperas a alguien? —le preguntó. —Sí—repuso. —No quiero molestarte; puedes dejarme sola. —No, recibiré aquí la visita. —Entonces me marcharé. En este momento se abrió la puerta y anunciaron a la señora Lambert. Juana palideció y miró a su madre. —Haced que entre la señora de Lambert—dijo la baronesa. Su hija se había levantado, esperando que le hiciera su madre señal de salir. —Quédate—le dijo. La señora Lambert entró. Se adelantó grave y lentamente hacia Juana, que bajaba la cabeza. Cuando estuvo cerca de ella le dijo: —Juana, hija mía, ven a mis brazos! —¡Ah, madre mía!—exclamó la joven

echándose en brazos de la señora Lambert. —He sospechado de ti, te he desconocido!—dijo la madre de Jorge.—¡Te pido perdón! —Madre, madre!—dijo la joven volviéndose a la baronesa.—¿Has hablado? —¿Podía tolerar por más tiempo que te acusasen? —Tu madre me lo ha dicho todo, hija mía, y ya ves que por ella y por ti vuelvo aquí. —¿Y me devolveréis vuestra amistad? —Y mi corazón entero, Juana. —¡Ah, gracias! Pero que no sepa nada Jorge, os lo suplico! Que lo ignore todo! —¿Amas, pues, todavía un poco a mi pobre Jorge? —La joven se puso la mano en el corazón. —Su imagen está aquí grabada—dijo—moriré amándole. —¡Ah, sí, tienes razón!—exclamó la señora Lambert.—Jorge debe ignorarlo todo, porque si llegase a saber... ¡Lo mataría! —Jorge debe olvidarme—repuso Juana, —y para que lo haga es preciso que me crea perjura, que crea que he dejado de amarle. —Es cierto. Si supiese el tesoro que pierde al perderte a ti, el desgraciado no querría vivir. —Espero—repuso la joven tristemente—que cuando vuelva no estaré yo en este mundo. —¿Lo oyes, Josefina?—exclamó la baronesa.—¿Se quiere morir! —Juana—dijo la señora Lambert,—¿por qué abrigas tan siniestros pensa-

mientos? ¿Acaso debe uno morir a tu edad? ¡Vivirás, hija mía! —¿Y para qué he de vivir?—repuso Juana. Este grito, arrancado del alma, revelaba todos sus sufrimientos. Era el poema del desencanto de la vida, de las ilusiones perdidas y de la felicidad destruída. La madre de Jorge sintió un estremecimiento. La señora de Précourt ocultó el rostro entre sus manos. Juana sentía los progresos que hacía en ella la enfermedad de languidez, y los miraba con júbilo. —Un año más, tal vez dos, y todo habrá terminado—pensaba. Y sonreía ya a la muerte, creyendo ver en ella su libertad. Hacía algún tiempo que se inquietaba seriamente el señor de Borsenne. Veía con horror los estragos que causaba en su mujer una enfermedad que no conocía, pero cuya causa adivinaba. Le asustó la idea de que pudiese morir de pronto, pues esto era para él perder el mejor resultado de su última intriga. Los trescientos mil francos que le había dado el señor de Précourt no eran sino un hueso que roer para esperar los millones de los esposos Fontange. Para que pudiese tocar a ellos era preciso que su mujer viviese por lo menos algunos días más que la señora de Fontange, la cual no tenía trazas de morir, o que le dejara un heredero. Pero el señor de Borsenne sabía que nada podía esperar por aquel lado.

Fué a verle un médico amigo suyo, y juzgó la ocasión muy a propósito para hablarle de su mujer. —Amigo mío—le dijo,—me inquieta mucho la salud de la señora de Borsenne. La ves bastante a menudo; de modo que dame tu opinión acerca de su estado, pero con franqueza. —No cabe duda que la señora de Borsenne sufre una enfermedad de languidez, complicada con una anemia. Es completamente indispensable hacerle seguir un régimen severo, exigido por su estado, y no dejarla que tome mas que ciertos alimentos: los amargos y los ferruginosos. —¿Crees que tiene la misma enfermedad que su madre? —Completamente. —Pues ya hace veinte años que tiene esa enfermedad la señora de Précourt. —Lo cual prueba que se puede vivir mucho tiempo con ciertas enfermedades. —¿De modo que, según tú, no crees amenazada la vida de mi mujer? —Creo que se le puede devolver la salud, pero necesita muchos cuidados. Querido mío, la medicina no ha descubierto aún el secreto para curar los sufrimientos morales, más temibles aún que los del cuerpo. Nada me hace suponer que su vida esté en peligro: puede vivir aún muchos años con el mal desconocido que le atormenta; pero lo mismo puede extinguirse después de haber pasado por todos los grados de debilidad física y moral. —Eres muy poco tranquilizador. —Te digo la verdad. Cuida a tu mujer. Es el único medio de evitar un accidente

que puede sucederte cuando menos lo esperes. —Te doy gracias por el consejo; lo seguiré. Desde este momento le perseguía al señor de Borsenne un pensamiento invariable: el de tener un hijo. Quería aquel hijo le hacía falta. Cuando el señor de Borsenne tenía que significaba algo. Ya le hemos visto en campaña, y sabemos que no era hombre de retroceder ante ninguna cobardía, una infamia y aun un crimen. Al jueves siguiente, cuando su mujer fué a casa de su madre, hizo llamar a su despacho a Susana, la doncella de la hija del señor de Précourt. —La señora os quiere mucho y estima vuestros servicios—le dijo.—¿De dónde sois? —Nací cerca de Verdún, a la orilla del Meuse. —Bonito país, lo conozco. Estoy seguro que salisteis de él a disgusto, ¿no es cierto? —Sí lo es, señorito. —¿Por qué habéis venido a París? —Para ganar en él un poco de dinero. Mi padre es leñador, y somos ocho hermanos. Yo soy la mayor. Aunque trabajaba en mi pueblo, ganaba muy poco. Hace unos dos años que me traje a París una hermana de mi madre, que está hace quince de cocinera en casa del señor conde de Sairmaise. He aprendido a servir en casa de la señora de Praslier, y ésta es la que me ha mandado a la señora de Borsenne.







